

## **Cap. I.07**

### **II Elecciones autonómicas. 1987**

#### **El inicio del Cañellismo**

##### ***El oscuro pacto entre AP y UM de 1983***

---

*En la noche de las primeras elecciones autonómicas en Baleares todos los ojos se giraron hacia la sede de UM. El partido regionalista tenía la llave de la gobernabilidad, como suele decirse. El empate a 21 diputados entre la coalición de AP y el PSOE hacía que los 6 diputados de UM fueran imprescindibles para la investidura del presidente, sin necesidad de que entrara en el juego ningún otro partido.*

*El problema fue que, a juzgar por las reacciones de los dirigentes regionalistas, parecía que esperaban ser ellos los que acabarían gobernando, y que los resultados les sabían a poco. Al día siguiente Jerónimo Albertí explicaba a los periodistas que “no doy por hecho el pacto”. Se refería, claro está, al acuerdo con AP. ¿Una mera táctica de negociación? Pues no lo parecía porque los regionalistas denotaban estar muy decepcionados por los resultados. Hasta el punto que el día 11 de mayo por la tarde se reunía la comisión ejecutiva del partido y decidía por unanimidad “renunciar a pactos o coaliciones con otros partidos”. Lo explicaba en rueda de prensa su líder, Albertí, quien añadía que se trataba de “una decisión irrevocable” y que a su entender AP y PSOE debían formar un gobierno de concentración.*

*Sin embargo, la supuesta determinación de Albertí no servía para nada. La única opinión que valía al respecto de lo que haría él y su UM era la de Carlos March, de la familia propietaria de la Banca March, de la Corporación Alba y de, entre otras empresas, Diario de Mallorca. March había dicho el 2 de enero anterior a El Dominical de El País, que “soy liberal de derechas y absolutamente democrático, por tanto, a nivel ideológico puedo encajar tanto en un ala más reformista o progresista de Alianza Popular o dentro de un partido liberal y, evidentemente, no socialista”. Ahí estaba lo que haría Albertí. Aunque a la sazón casi nadie lo sabía. Por lo tanto, el anuncio “irrevocable” de que UM no pactaría con nadie y que gobernasen si querían AP y PSOE tuvo el mismo valor que la nada. Tanta determinación duró muy poco. En los días siguientes a aquella demostración de rabia por no haber conseguido más votos, UM pivotó entre AP y PSOE explorando posibilidades. La prensa hablaba de contactos e incluso de reuniones que todas acababan sin acuerdo. No obstante todo el mundo olía que la palabra de Albertí podía perfectamente pasar a modo revocable en sólo unos días.*

*Comenzaron a menudear más reuniones con AP que con el PSOE, hasta que el día 13 de mayo el periodista Javier Mato publicaba en Diario de Mallorca que “Albertí está siendo empujado a reconsiderar” su decisión. Todo el pescado estaba vendido, como suele decirse. Y posiblemente desde hacía tiempo, antes incluso de las elecciones. Por ello, a pesar de los intentos regionalistas de disimular y de la “irrevocable” palabra de Albertí, el día 30 UM anunciaba, debidamente “empujada”, que votaría la investidura de Gabriel Cañellas aunque sin entrar a formar parte de su gobierno. A cambio de tal generosidad, Albertí pasaría a ser presidente del Consell Insular de Mallorca<sup>1</sup>. El Diario de Mallorca, propiedad de los March, así narraba el día 31 lo acontecido: “En Madrid, los dirigentes de AP, Gabriel Cañellas, y de Unión Mallorquina, Jerónimo Albertí, mantuvieron una amplia entrevista –calificada de informal- en la que se abordaron todas las cuestiones que hasta el momento han venido impidiendo la formalización de un pacto” y en la que “se culminó un pacto entre AP y UM”.*

---

<sup>1</sup> Cañellas quiso que el vicepresidente del Consell fuera el Popular Juan Verger.

*La presencia en la capital de Cañellas se explicaba por su asistencia al comité ejecutivo de AP. No así la de Albertí. ¿Qué hacía allí?, ¿es que no se podían reunir ambos políticos en Palma? Nadie dio entonces una explicación, pero la respuesta la ofreció el propio Albertí doce años después en una entrevista a Memòria Viva. Por primera vez confesaba qué ocurrió realmente. Al ser preguntado si su situación económica precaria en sus negocios influyó en la decisión de votar a AP contestó que “si no de una manera decisiva sí que... pero sí, sí que influyó”; al insistírsele si fue presionado por ese motivo particular, confiesa que “no se puede decir presionado... bueno, yo intuía que había un cierto interés que votásemos a la derecha”, y que al interrogarle si ese interés era el de Carlos March, se aviene a decir que “bueno... de las fuerzas... no quiero decir de Carlos March directamente... pero sí de las fuerzas que querían que votásemos a la derecha”. A lo largo de la entrevista Albertí explicó más concretamente que él tenía unos avales bancarios, y obviamente el lector deducirá de qué banco se trataba, cuya posible ejecución le condicionaba las decisiones políticas: “yo no era libre, no era libre porque estaba condicionado por motivos económicos”. Llegando a confesar que ésa fue la razón porque la que años después abandonaría la política: “He llegado a la conclusión, y por esto abandoné la política activa y la presidencia de UM, que si no tienes libertad absoluta, si tienes algún tipo de motivo por el cual te puedan condicionar, lo mejor es no estar en política”. Respecto del objetivo que perseguía Carlos March en todo aquel asunto, Albertí explicaba que “su interés era que gobernase la derecha” sin que le preocuparan los detalles del pacto que se firmó en su despacho y el original del cual se guardó en su caja de caudales, ante testigos de excepción como Abel Matutes y Cristòfol Soler.*

*El resultado fue que el 30 de mayo se constituía el primer Parlamento autónomo balear, con la presidencia de Antonio Cirerol, de AP, posteriormente Cañellas era investido y el día 10 de junio nombraba a su ejecutivo, el primer gobierno a la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares (CAIB). El cual nacía de un pacto cuya naturaleza perversa se hurtó al conocimiento ciudadano. Solamente los iniciados entendieron pronto el porqué de la decisión última de Albertí. De hecho,*

*Félix Pons no paró de hacer referencias cáusticas al respecto en sus intervenciones durante la investidura de Cañellas.*

*El interés de AP por obtener el gobierno balear cómo fuera se explicaba no solo por razón autóctona. La cúpula nacional también lo quería de todas, todas. Hay que tener en cuenta que en estas primeras elecciones autonómicas solo en Galicia y en Cantabria había sacado suficientes votos como para formar gobierno, por lo que el pacto isleño le daba el tercero. Así, confiaba poder presentar a los electores en las siguientes elecciones un modelo de gestión alternativo al del PSOE. Por otro lado, el gobierno de la CAIB iba a darle a Cañellas un considerable protagonismo nacional, hasta el punto de hacerle referencia en toda España para los conservadores. Otro aspecto relevante de aquel pacto consistía en poner de relieve la enorme rentabilidad del que pasaría a denominarse con posterioridad el "partido bisagra", Unió Mallorca.*

### **Tensiones entre AP y UM y el cañellismo**

---

*En su discurso de investidura, Cañellas resaltó su voluntad de hacer una "intensa acción legislativa", según relataba El País al día siguiente, con los objetivos de reducir el desempleo, no aumentar las cargas fiscales, defender la libertad de empresa, fortalecer la red administrativa e institucional y desarrollar la infraestructura industrial del archipiélago. Tras los correspondientes turnos de réplica, el presidente del Parlamento, Antonio Cirerol, procedió a la votación de investidura, que dio el resultado de 29 votos a favor del candidato, (Coalición Popular, Unió Mallorca, Partido Demócrata Liberal de Ibiza y el independiente de Menorca), frente a 25 en contra (PSOE y PSM), siendo portavoces parlamentarios Félix Pons (PSOE), Joan López Casanovas (PSM), Jerónimo Albertí (UM), Francisco Triay (independiente de Menorca), Antonio Marí Calvet (PDL-Ibiza), y Cosme Vidal (Coalición Popular de Ibiza).*

*Después de unos días de reflexión, Cañellas organizó el gobierno con trece consellers, aunque de ellos tres sin cartera, como representación territorial de las*

*islas menores. El ejecutivo estaba compuesto, amén del presidente, por Juan Huguet en Vicepresidencia, Jaime Llompart en Interior y Función Pública, Tófol Soler en Economía, Juan Simarro en Agricultura y Pesca (estos dos últimos, los únicos del Partido Demócrata Popular), Gaspar Oliver en Comercio e Industria, Francisco Gilet en Educación y cultura, Jerónimo Saiz en Obras Públicas y Territorio, Francisco Font en Trabajo, Jaime Caldera en Turismo, Gabriel Oliver en Sanidad, y José Arlés, Antonio Marí y Enrique Fajarnés, sin cartera.*

*Este primer gobierno ocupó el Consola del Mar casi en pleno, pues al no haber todavía patrimonio inmobiliario propio, tuvieron que alojarse allí, además de presidencia, hasta nueve consejerías, reubicándose poco a poco durante los meses siguientes en otras dependencias.*

*Casi desde el principio el pacto forzado entre UM y AP supuso un dolor de cabeza creciente para el presidente. Los regionalistas siempre intentaron –en especial en todo lo relacionado con el catalán, la normativa electoral y la ordenación del territorio- desmarcarse de los conservadores y provocar un estado permanente de tensión con su aliado.*

*Además, también la izquierda empezó el acoso enseguida. El PSOE denunció en los primeros meses que cinco asesores del presidente eran cargos de AP y de la CAEB –Confederación de Asociaciones Empresariales de Baleares- que cobraban 120.000 pesetas mensuales –un gran sueldo, a la sazón- y que en realidad trabajaban para el partido, e igualmente criticó que la administración autonómica –que iba creándose en esos años- se estaba nutriendo de personal que accedía a los trabajos sin pasar por oposición pública, como forma del PP de granjearse amores eternos. Pero Cañellas se tiraba a la espalda estas acusaciones. Creó la primeriza administración autonómica mezclando sin apenas control intereses de la comunidad con intereses de partido. Pero no fue el único, cabe decir, ya que una de las características de la generalización autonómica –un fenómeno apenas, o nada, estudiado- fue ese solapamiento entre partido*

*gobernante y administración pública regional. Con esa práctica clientelista el presidente balear tuvo en su mano una herramienta de gran poder político.*

*Las diatribas crecientes de la oposición por este motivo incomodó mucho a una UM que por otras razones se sentía cada vez más lejos de AP y, al menos su líder, Jerónimo Albertí, maldecía el pacto al que había sido forzado. Todo esto fue el caldo de cultivo para que en noviembre de 1984 se produjera uno de los momentos de mayor tensión que a punto estuvo de romper el pacto. Unas semanas antes, el Parlamento debatió una interpelación del Grupo Socialista que vinculaba a Cañellas con las empresas encargadas de las obras en la propia sede del Parlamento, Torcal y Ceos, por valor de 17 millones de pesetas. Cañellas negó solo tibiamente las acusaciones<sup>2</sup> y Albertí, que no quedó satisfecho con las explicaciones, amagó con apoyar una moción de reprobación contra el Gobierno y una comisión de investigación<sup>3</sup>. Pero al no prosperar la moción, porque no existía con tal nombre en el Reglamento, el PSOE amagó con una de censura. Albertí, en ese momento, aunque llegó a anunciar que podría apoyarla si los socialistas la convocaban, tuvo que echarse atrás. Porque entró en juego, de nuevo, como en 1983, el poder que le controlaba a su antojo. Al menos políticamente. Como confesó en la entrevista antes mencionada, "la moción de censura no funcionó porque entonces estábamos ya en la operación de Miquel Roca (la creación del Partido Reformista) y Miquel me llamó para decirme que los que financiaban la operación no entenderían que nosotros diésemos nuestro apoyo a los socialistas. Me dijo que no nos financiaban para votar a los socialistas". ¿Y quiénes eran esos que financiaban tal operación, quizás de nuevo Carlos March? "Uno sí lo era, creo...". Albertí fue llamado a Madrid, a una reunión relacionada con ese partido reformista, cuando al mismo tiempo se encontraban allí Cañellas con Matutes y Fraga para tratar la cuestión balear. Curiosamente, o no tanto, en la capital española se vieron cara a cara también los líderes de AP y*

---

<sup>2</sup> Años después terminó reconociendo al respecto de sus empresas lo difícil que era desprenderse de ellas: "Cuando llegamos al Govern, ni siquiera podíamos cotizar a la Seguridad Social. Hubimos de asegurarnos con nuestras empresas".

<sup>3</sup> Fue desestimada por la Mesa del Parlamento, por no prever el Estatuto de Autonomía ese tipo de moción sino solamente la de censura.

*UM y, una vez más, el regionalista se la envainó. Crecido, Cañellas presentó una cuestión de confianza, que se votó en el Parlamento balear el 29 de noviembre. Talmente la investidura: a favor el grupo conservador y también el de Albertí, y en contra los del PSOE y PSM.*

*Que se abortase la moción de censura y ganar la cuestión de confianza fue una gran victoria para el partido conservador, el cual, empero, empezaba a ver que el pacto con UM iba a ser una tortura todo el resto de legislatura.*

*En marzo de 1985 volvió a ser elegido Cañellas como presidente regional de AP en el IV congreso regional, y Berastain secretario general. La dirección entendió que las cuartas elecciones generales, que iban a celebrar en 1986, era una ocasión perfecta para preparar un plan para empezar a absorber poco a poco a UM. Las palabras de Berastain publicadas al día siguiente del congreso en ABC no dejaban lugar a dudas: "AP es un partido abierto a otras corrientes de centro como UM".*

*Durante aquel año 1985 la tensión entre regionalistas y conservadores no cesó. Todo lo contrario, más bien. Aparte de los problemas ya descritos, en el fondo estaban también los celos de Albertí hacia Cañellas, al ver cómo el líder de AP se iba haciendo poco a poco con las simpatías políticas en la Part Forana de Mallorca, una zona de influencia que UM hubiera deseado en exclusiva y que creyó poder conseguir durante esa primera legislatura. Por una cosa y por otra el 25 de octubre la comisión ejecutiva regionalista decidió, otra vez, tensar al máximo. Y anunciaron que iban a romper el pacto con los conservadores. En el PSOE vieron el cielo abierto. Al día siguiente se ofrecían para encabezar una coalición alternativa a AP con Francesc Triay como optante a la presidencia del gobierno regional. Nuevamente, ocurrió lo consabido. Una nueva reunión en Madrid, y se abortó la decisión de Albertí. Quien, otra vez, rectificó. El consejo político de UM decidía el 7 de noviembre volver atrás lo decidido por la ejecutiva. La situación de UM realmente era muy difícil. No conseguía disputar a AP la hegemonía en los pueblos mallorquines, como ingenuamente creyeron sus*

*dirigentes que podrían conseguir, el coste del pacto con AP intuían que sería grande en las siguientes urnas, e internamente la imagen de Albertí empezaba a erosionarse: los círculos más derechistas veían con preocupación los movimientos erróneos de su líder, como el amago de apoyo a la frustrada moción de censura, intento de no votar la cuestión de confianza, evidente animadversión personal hacia Cañellas...*

*Podría pensarse que UM había gozado también del poder institucional gracias al pacto con AP y que por tanto a él podía aferrarse para intentar conseguir réditos electorales futuros. No era así. Se trataba de un poder limitado, al menos infinitamente más limitado que el que llegó a tener sólo unos años después. Por un lado porque el Consell era esencialmente la antigua Diputación, con una estructura funcional preexistente y por lo tanto con un presupuesto y proyección política mucho menores que los que gozaba el gobierno regional, que era de nueva creación. Las posibilidades de repartir favores, por otro lado, existían, especialmente a través de las ayudas a los ayuntamientos, pero al ser las disponibilidades presupuestarias tan justas, el contraste con el Govern que actuaba como agencia de colocación de acólitos, era enorme.*

*Además, los consells, a la sazón, se entendían en las otras islas pero en Mallorca nadie acertaba a saber qué hacer con el propio. Más o menos como ahora. No era baladí tampoco el hecho de que mientras AP hacía y deshacía cómo quería en el gobierno, en el Consell mallorquín UM no se bastaba para ocupar todas las áreas de poder, y por tanto necesitaba de electos del partido coaligado.*

*Todo esto carcomía el partido regionalista. Todo lo contrario que ocurría en AP. Ajeno a críticas e intentando abstraerse de los problemas derivados de la convivencia con el socio, Cañellas desde el primer momento aprovechó el poder para reforzar su partido.*

*Toda la legislatura practicó una forma de hacer política que la oposición tildaba críticamente de "clientelismo", casi alienándola con el caciquismo tradicional de*



*los tiempos de la Restauración. No le faltaba razón. Tal y como reflejan Mosquera-Nadal, “en 1986 solamente 61 personas habían accedido mediante concurso o examen (...) La plantilla de la Comunidad Autónoma era al comienzo de aquel año de 1.435 personas, sin contar el personal de organismos autónomos”, de ellas “667 eran funcionarias y 768 estaban sometidas a contratos laborales”.*

*Él nunca tuvo empacho en reconocer que así era. En cierta ocasión espetó, en privado, a un diputado del PSM que le había recriminado esas prácticas, que “no entendéis que (por el hecho de contratar a afines) los mallorquines no van a reprochármelo nunca”. Usaba sin recato los recursos institucionales a favor de su partido y se reía de las críticas. En esos años empezó a forjarse una imagen de político llano a partir de su habla nasal, de su sencillez aparente, de sus ocurrencias populares... todo muy propio del estereotipo de payés sagaz que quería aparentar ser. Aunque fuera impostura, pues nunca fue payés ni por remota aproximación, qué le importaba a él, no en vano disfrutaba con ese falso retrato rústico. El columnista de la Última Hora Jacinto Planas Sanmartí acuñó en aquella primera legislatura autonómica la expresión “tractor man”, en referencia al presidente, por una foto que se hizo a bordo de esa máquina agrícola con la intención de cultivar a fondo-nunca mejor dicho- la falsa imagen referida. Si bien el periodista pretendía mofarse del político, en realidad a éste ya le iba bien, pues este tipo de invectivas le favorecían en su conexión natural con la mayoría del pueblo llano conservador, sus votantes. Y a fe que aprovechaba ese don natural de parecer lo que no era. Eran muchos los que le intentaban ridiculizar por ese, por decirlo de algún modo, manierismo aldeano, pero cuanto más se pretendía escarnecerlo más popularidad alcanzaba.*

*A la sazón fue cuando empezó a utilizar una expresión que hizo fortuna: “lo nostro”. Que no quería decir nada pero que lo decía todo. Incluía desde declarar su amor más apasionado por la gastronomía tradicional y el folclore hasta el rechazo de la lectura-en una ocasión llegó a decir que no le gustaba leer libros-pasando por abrazar toda muestra sociológica atávica, como la matanza del cerdo y cualquier otra relacionada con el mundo payés. Todo lo cual, fuera verdad o no,*

*le servía para alejarse de los ambientes intelectuales y culturales que tanto abrazaban la izquierda y el nacionalismo. Además, aderezaba ese edificio pseudo ideológico con toques regionalistas muy sui generis, como tachar las exigencias de Madrid de intrusismo. Cuidaba la imagen de líder autóctono frente a los abusos del pérfido centralismo. Como ejemplo vale el episodio vivido el 4 de agosto de 1986 Ese día se celebró en Palma el primer consejo de ministros fuera de Madrid. No está muy claro si se avisó con tiempo o no al Govern, pero a decir del El País del día siguiente, Gabriel Cañellas no fue a recibir al aeropuerto a ninguno de los ministros, ni siquiera al vicepresidente del Gobierno, que era del PSOE, alegando que "como no me han avisado con tiempo, no he podido cancelar otros compromisos previos", emitiendo a continuación el ejecutivo el siguiente comunicado: "Parece un deliberado gesto de ignorancia hacia las instituciones autonómicas de Baleares ante una circunstancia tan relevante como es la presencia del Gobierno en pleno en nuestra tierra".*

*Toda esa especie de folclore político supuestamente autoctonista, sin manías a la hora de ejercer el poder de forma abusiva y clientelar, y enraizado en el profundo conservadurismo mallorquín, y balear, fue la base de lo que posteriormente se llamó el cañellismo. Esa forma tan suya, personal, intransferible e irrepetible de hacer política que le iba a conectar de manera creciente con la mayoría social y política isleña.*

### **Los otros partidos**

---

*Tras las elecciones de 1983 el comunismo quedó sin representación parlamentaria regional. El golpe fue duro. El PCIB-PCE había tenido un escaño en el CGI, pero se quedaba con nada. Era el corolario a una evolución electoral nefasta que desde 1977 había marcado un declive cada vez más intenso, del 4,4% al 2,5% en 1983, una tendencia solo rota con el 6% de las preautonómicas. Orgánicamente no había hecho sino debilitarse, cultivando su tradición de divisiones y luchas intestinas, y escisiones. De ahí que apareciese disputándole el espacio el Partido de los Comunistas de Baleares, surgido tras la VI conferencia,*

*en diciembre 1983, y el Partido de Acción Socialista (PASOC), implantado en Palma en 1986 siguiendo la estela de su referencia nacional creada en 1983. Pese a todo, buscó desesperadamente una nueva imagen con la que presentarse a las urnas autonómicas futuras. Tuvo la ocasión tres años después. Nació Esquerra Unida de Baleares, en 1986, la versión balear de la Izquierda Unida nacional creada al albur de los movimientos a favor de la salida de España de la OTAN con la culminación del referéndum que se celebró aquel año y que ganó la opción de permanecer en la alianza política y militar.*

*El estar fuera del parlamento autonómico suponía en vistas a 1987 un serio handicap. No podía hacer otra cosa que resignarse a la escasa notoriedad. Aún así aspiraba a obtener representación, una meta que se antojaba difícil, ciertamente. Tan complicado lo tenía como que la formación en Menorca –tal y como narran Marimon y Serra- buscó denodadamente el apoyo del PSM para formar una coalición insular al margen de la referencia mallorquina, balear y nacional. La oferta se fundamentaba que el PCIB tenía en la isla más apoyos electorales que en las otras dos circunscripciones, y el PSM estaba en la misma situación y con la misma necesidad. Así surgió l'Entesa de l'Esquerra de Menorca, formada por el PSM, EU e independientes, con la aspiración de superar los dos escaños que había conseguido la coalición Agrupament d'Esquerra-PSM, ocupados por Ramón Orfila –líder de los nacionalistas progresistas menorquines- y Joan López Casasnovas, independiente.*

*En el centro, el CDS no había obtenido representación en 1983. De la mayoría absoluta que había ostentado la UCD en el CGI-48% de voto, y 13 de 24 representantes-, la parte que recogió el CDS había resultado un fracaso: un 5% de apoyos en las generales de 1982 y un 2% en las autonómicas de 1983. Todo el voto de centro se repartió entre AP y UM. Orgánicamente Francesc Quetglas asumió en estos años el liderazgo del CDS ante la retirada de facto de Josep Melià. La situación era tan mala que menudeaban los rumores sobre la continuidad de la formación. Consiguió celebrar una asamblea de Mallorca en el año 1985, en la que se decidió concurrir a las elecciones de 1987, en una decisión*

*casi a la desesperada, con Quetgals como candidato número uno in pectore para las futuras urnas.*

*También para el PSM aquellos cuatro años fueron muy malos. En Mallorca, los resultados de 1983 habían sido decepcionantes: había tenido dos diputados, pero bajando –en relación a las preautonómicas de 1979- del 12% al 7%. En Menorca, con un 14% y otros dos diputados, se había cumplido. Pero en el caso mallorquín la realidad había sido una auténtica decepción en relación a las altas expectativas creadas antes de las elecciones. Los dos escaños, y aun los cuatro del grupo parlamentario, sabían a muy poco y más cruel todavía resultaba el castigo en las elecciones locales que les dejó sin representación en Palma. La crisis estaba servida. En efecto, ante la dimisión de varios dirigentes, en el mismo junio de 1983 se formó una gestora en Mallorca dirigida por Sebastià Serra. Pero las divergencias no pararon aquel verano, agrandándose la brecha entre el sector oficialista –Serra, Damià Ferrà-Ponç, Pere Sampol y Mateu Morro, entre otros- y el “nacionalismo más radical” –según expresión de Marimon-Serra- encabezado por Bartomeu Mestre, Gabriel Oliver y Jaume Santandreu.*

*En ningún libro ni medio de comunicación quedó registrado un episodio vivido en septiembre de 1983 por el PSM que ilustra el profundo enfrentamiento entre los dos grupos. Tras las elecciones, el partido era un caos organizativo. Cualquier militante, a poco que lo deseara, podía acceder a la comisión ejecutiva y votar sobre cualquier aspecto, aun sin haber sido elegido para ello. Así que el grupo de los “radicales” forzó la configuración momentánea de una dirección favorable a sus intereses para, a su vez, inducir una votación para que el partido entablara negociaciones con Abel Matutes. Para así ofrecerse al PP en lugar de UM. Serra, que no se encontraba presente cuando se votó la estrambótica propuesta, aprobada por mayoría, con tres votos en contra, frustró la operación al día siguiente. No parece muy probable que se hubiera obtenido éxito, pero el mero hecho de plantearse la opción teórica dejaba en evidencia la profunda división que no era solamente ideológica y política sino también estratégica: los oficialistas se sentían inequívocamente izquierdista y los “radicales” les daba igual derecha o*

*izquierda “españolas” porque ellos eran, por encima de todo, catalanistas. Desde entonces los enfrentamientos no cesaron. Algunos de estos últimos se desgajaron e implantaron luego la sección mallorquina de ERC.*

*Tras aquel episodio, en marzo de 1984 se celebró el VII Congreso que eligió a Serra como secretario general. Pero poco después dimitió por causas personales y en el VIII congreso, en octubre del año siguiente, se eligió a Mateu Morro como nuevo secretario general, cargo que ocupó a los largo de los siguientes veinte años. El PSM mallorquín, en fin, embocaba hacia las segundas elecciones autonómicas con muchas dudas, con Serra como probable jefe de cartel electoral y con Morro intentando consolidarse en el liderazgo orgánico. Ambos apostaban por ahuyentar los cantos de sirena que querían convencerles de pactar con EU, como sí había hecho el partido hermano en Menorca.*

*Todavía tuvieron que pasar por otro amargo trance, los nacionalistas, antes de los comicios de 1987. Damià Ferrà-Ponç, uno de sus más preciados intelectuales y dirigentes, diputado al Parlamento balear, anunció que con la legislatura acabaría su militancia en el PSM para pasarse al PSOE. Era uno de los que consideraron que era preferible ser cola de león que cabeza de ratón. Hubo muchos más en aquellos años.*

*Por cierto que los socialistas tuvieron una primera legislatura autonómica agria. A pesar de tener el gobierno nacional, mucho poder autonómico y muchísimo municipal en toda España, y en Baleares disfrutando de mayoría en consistorios tan importantes como Palma, Maó, Calvià, Ciutadella o Formentera, así como del Consell Insular de Menorca<sup>4</sup>, la decepción de no haber conseguido el gobierno regional no se enjuagó en ningún momento. La situación política de Félix Pons, portavoz en el parlamento autonómico-, aparecía como delicada. Todo el protagonismo parlamentario se lo llevaban las disputas entre AP y UM y el PSOE pasaba sin pena ni gloria, sin obtener rentabilidad política. Además, pronto se*

---

<sup>4</sup> Tras haber conseguido pactar con el PSM menorquín, siendo Tirso Pons el presidente insular.

*hicieron visibles dos grupos antagónicos en el seno del partido. Por un lado el oficialismo de Pons, Ramón Aguiló y otros –que gozaban del apoyo de la dirección nacional- y los críticos autonomistas liderados por Joan March y Josep Moll –que era el que imantaba aislados dirigentes del PSM, como el caso de Damià Ferrà-Ponçs, que no fue el único, ni en Mallorca ni en Menorca-, lo cual no ayudaba a centrar el partido y colocarlo en un nicho de votos bien definido tal y como sí parecía estar ocurriendo en toda España. A principios de 1985 March creó la corriente interna Socialismo y Autonomía, con la intención de ganar el congreso siguiente, que debía celebrarse en el mes de marzo. Y en el cual en efecto derrotó al oficialismo de Aguiló y Pons. Cuando Felipe González propuso a finales de junio de 1985 a Pons el ministerio de Administración Territorial<sup>5</sup>, lo aceptó, posiblemente influenciado por la situación interna de su partido en las Islas. Se fue para no volver a la política balear. Lo cual no hizo sino desanimar al sector más moderado del PSOE. Así que los socialistas se dirijan hacia las urnas regionales de 1987 con una situación interna objetivamente mala, divididos y por ende débiles, pero, por otro lado, con la esperanza que la hegemonía nacional se tradujera en un mejor trato que les dieran las urnas isleñas. Con esa ilusión encomendaron al menorquín afincado en Palma Francesc Triay la jefatura de la candidatura por Mallorca.*

### **El referéndum de la OTAN**

*Felipe González convocó el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN para el 12 de marzo de 1986. En Baleares, con la base americana del Puig Mayor como telón de fondo de las protestas del movimiento anti-OTAN, se produjo en la izquierda doméstica el mismo cisma que en toda España. Es decir, el PSOE por un lado, que pasó del “No a la OTAN” a mostrarse a favor del “sí”, y, por otro, el resto izquierdista que estaba radicalmente en contra pero dividido. En las Islas ya el 3 de enero Última Hora reflejaba esta realidad: “El PSOE prepara en*

---

<sup>5</sup> Fue como consecuencia de una remodelación del gobierno central. Más tarde, después de las elecciones generales de 1986 fue elegido presidente del Congreso, cargo que ocupó a lo largo de una década, y que abandonó para retirarse de la actividad política en 1996.

*Baleares la campaña pro-OTAN” a la vez que “PSM y comunistas se movilizarán a favor del no”.*

*La derecha, que vio rápidamente en esta divergencia en la izquierda y en rectificación de Felipe González la posibilidad de erosionar al PSOE, adoptó la extraña postura de la “abstención informativa”, consistente en explicar que estaban a favor de la permanencia pero al mismo tiempo optaban por la abstención porque el gobierno no debería haberlo convocado. También el centro, CDS y UM, estaban por la abstención. Así que, en realidad, la gran movilización ciudadana que se produjo fue izquierdista, como hacía una década que no pasaba.*

*Los socialistas pidiendo el voto afirmativo y enfrente un PSM en solitario instaba al negativo, igual que hacía el PCE, aunque en este último caso intentando, además, liderar todo el conglomerado de partidos pequeños ultraizquierdistas, plataformas y asociaciones diversas que se juntaron bajo el paraguas de la “Plataforma Cívica por la Salida de España de la OTAN” y que terminaría siendo de donde surgiría la futura Izquierda Unida, nucleada por los comunistas.*

*La intensa campaña fue seguida por los medios locales con inusitada pasión. Última Hora publicaba el 9 de febrero el reportaje sobre los “Populares mallorquines ante la OTAN”, en la que personajes como Valentí Puig, Pedro Serra, Ramón Aguiló, Josep Melià, Tolo Güell o Pedro Nicolau reconocían que votarían afirmativamente en el referéndum, mientras que otros como Xesc Forteza, Joan Moll, Lorenzo Santamaría, Sebastià Serra o Ignasi Ribas se inclinaban por el no. Una encuesta nacional publicada el 18 de enero por el CIS daba un 30% a favor, un 28% en contra, un 10% de abstención y un 32% de indecisos. La incógnita sobre el futuro resultado hacía crecer exponencialmente la tensión. No en vano según qué ocurriera podía comprometer el futuro de Felipe González y de su partido. Andreu Ferret escribía en el Diario de Mallorca el 14 de febrero: “Nervios, muchos nervios en el PSOE” balear. No era para menos. La victoria del no-que*

*perdía por la mínima en los sondeos-, podría suponer un desastre político para González, pero más aún para el débil PSOE isleño.*

*La participación acabó siendo menor de la esperada, del 59% en toda España y del 52% en Baleares, dejando constancia una vez más que la agitación política y la consiguiente agitación mediática no tienen porqué correlacionar con la verdadera movilización ciudadana, quizás más centrada en problemas de índole doméstico. En cualquier caso, tal y como estaba pronosticado, el “sí” ganó por la mínima, un 53% en España y un 56% en Baleares, dejando constancia que la campaña, aunque agitada, había servido de poco.*

*El PSOE salvaba pues un escollo que en caso de haber tropezado en él hubiera tenido consecuencias difíciles de imaginar, pero todas ellas malas, sin duda. Más a la izquierda, los comunistas, igual que sus compañeros de plataforma, valoraban el elevado rechazo como “una gran victoria moral”. A lo que contestaba, no sin mordacidad cruel, un eufórico alcalde de Palma, Ramón Aguiló: “el resultado descalifica las victorias morales”.*

*En fin. Que todos decían estar contentos, algo que iba a convertirse en un clásico tras cualquier tipo de consulta electoral. Tanto fue así que incluso la Coalición Popular se mostró contenta porque la abstención obtenía valores altísimos.*

### **Las generales de 1986**

---

*Tras la victoria del PSOE en el referéndum, González veía el camino expedito para convocar elecciones anticipadas. No tenía ninguna necesidad, por supuesto, pero el éxito supuso tal premio político que no quiso sustraerse a la tentación y las adelantó lo máximo que pudo, al 22 de junio, para sólo tres meses después. Los comicios pillaron a algunos con el pie cambiado. En el centro hubo novedades. En noviembre de 1984 Miquel Roca, portavoz de Convergència i Unió en el Congreso, había fundado su soñado Partido Reformista Democrático, con la clara pretensión de engullir al CDS, a los restos de UCD y en general a todo lo*



*que fuera centro liberal regionalista y/ nacionalista fuera de Cataluña. Unión Mallorquina picó el anzuelo de este proyecto y, convencidos de que sacarían un excelente resultado en las generales se entregaron rápidamente a la causa reformista. Para presentarse a estas urnas Albertí hizo correr el nombre de una tal Maria Antònia Munar, joven alcaldesa de Costix por la UCD, y fundadora junto al propio Albertí de UM. La operación no funcionó, pues la presión directa de Roca sobre el líder balear consiguió que fuera éste el que se presentara. Con la torpe decisión de Roca, Albertí quedaba, contra su voluntad, no sólo ante un más que probable fracaso electoral-es decir no obtener ningún diputado- sino por ende aumentar muy mucho sus problemas domésticos.*

*En la derecha no cesaban las buenas noticias para Cañellas. En estas fechas hubo acuerdo para que el Partido Liberal de Ibiza se integrara en la Coalición Popular, con lo que seguía sumando espacio bajo la batuta de su liderazgo. En este escenario de optimismo y cohesión interna, el presidente no debió querer escenas de celos o peleas entre posibles candidatos. Sabiendo que nadie rechazaría, impuso a su hermano José Cañellas en la lista electoral, pero esta vez como cabeza de cartel, cubriendo el puesto de Abel Matutes que había sido nombrado comisario europeo.*

*Por su lado el PSOE vivía momentos eufóricos. Por el resultado del referéndum y por la situación económica. Al iniciarse el mes de abril se conocía que el paro-antaoño desbocado- quedaba en Baleares por debajo de los 50.000 desempleados, que la renta familiar era de las más altas de España y, entre otras, que el PIB había crecido por encima de la media nacional. El secretario general del PSOE isleño, Josep Moll, a declarar a Última Hora: “todos estamos convencidos de que el PSOE obtendrá otra vez mayoría absoluta”. Félix Pons fue el encargado de liderar por tercera vez la lista al Congreso. Nada extraño porque a los autonomistas que controlaban el partido les complacía tenerlo en Madrid y, a la vez, era la mejor garantía de que en Baleares tuvieran también un buen resultado. Fuera de AP y del PSOE, las posibilidades para que un tercer partido pudiera obtener representación eran más bien escasas. Para conseguirlo le hacía falta al*

menos un 12% de los votos, lo que según los resultados en 1977, 1979 y 1982 parecía una tarea imposible. La única duda, si acaso, estaba en el centro, donde el 16% obtenido por la UCD en 1982 tanto podría ir a parar a AP como al PRD-lo que daba posibilidades teóricas a este último, ya que en las autonómicas UM había obtenido un 15%- como, también, al CDS. Todos los centristas aseguraban que tenían opciones de conseguir diputados. Así que estaba claro que o se ampliaba el número de escaños o más de uno se iba a llevar un disgusto.

En un intento de optimizar el voto de izquierdas, el líder isleño de IU, José Vilchez, insistía, cada vez que tenía oportunidad, por la alianza preelectoral entre el PSM y el PCE-IU: “una demanda social surgida del referéndum” que, a su entender, “debía ser asumida como tal por toda la izquierda” que no fuera el PSOE. Bajo el lema “Nos van a oír”, su compañero de candidatura José Valero apuntaba más claramente: “sería una lástima que el PSM no se integre en IU”. Pero en el partido nacionalista lo tenían claro. Nada de sumarse a los comunistas. El secretario general, y jefe de candidatura, Mateu Morro anunciaba tajante que “nosotros vamos en solitario” y, de manera más voluntarista, que “las elecciones reforzarán el nacionalismo”. El día 13 de junio sentenciaba ante la prensa que “nos presentaremos en solitario (...) y conseguiremos estar presentes en el Congreso”. La participación en Baleares fue baja, cayendo al 66%, aunque a ojos de hoy en día el dato no era sino una vuelta a la normalidad, después del vuelco electoral con el consiguiente aumento de la participación ocurrido en 1982. Este decremento, amplio, no conllevó sin embargo movimientos importantes de voto, pues la victoria del PSOE volvió incontestable, un 41%, algo menos que en la media nacional, pero repitiendo el mismo registro que en las generales del año 1982 y cinco puntos más que en las autonómicas de 1983. La Coalición Popular obtuvo un 34%, cuatro puntos menos que en las anteriores generales y dos menos que las autonómicas, pero nueve más que el registro nacional.

Tal y como se esperaba, más allá del PSOE y de AP no hubo sitio para nadie. El CDS obtuvo mejor resultado que el esperado, un 11%, quedándose a las puertas de obtener un diputado, y a continuación quedó el PRD, cuyo 7% fue considerado

*un auténtico fracaso habida cuenta de que partía del 15% autonómico del año 1983 obtenido por UM. Después quedó la Coalición Electoral PSM-Esquerra Nacionalista, no superando el muy escaso 2% de los votos, exactamente lo mismo que Izquierda Unida que repetía más o menos los registros de 1982.*

*La distribución de voto por territorios siguió el mismo patrón que en las anteriores elecciones, con mayoría del PSOE en Mallorca, Menorca y Formentera, mientras que en Ibiza ganaba la derecha. A nivel municipal se confirmaba el voto al PSOE como urbano y concentrado en los núcleos más grandes-aunque más desdibujado que en las elecciones anteriores-, al contrario que el de AP, que se concentraba en muchos municipios pero de tamaño mucho menor.*

*Estos comicios de 1986 dejaron claras varias cosas. Primera: que AP no estaba tan fortalecido como creía y que el desgaste del gobierno autonómico le estaba pasando factura a Cañellas o bien la falta de despegue de la AP nacional pesaba demasiado para dejar levantar el vuelo a la AP local. Segundo, que el pacto UM-AP desgastaba a ambos protagonistas pero sobre todo a los regionalistas. Y tercero, y quizás más importante, que a pesar de las disputas internas, el rebufo del PSOE nacional le insuflaba al PSOE local la suficiente fortaleza como para dejar casi sin respiración al PSM y al PCE-IU. Dicho de otra manera, la guerra de las generales no era para ninguno de los partidos pequeños y cualquier mensaje sobre la necesidad de romper el bipartidismo topaba con la realidad de un electorado que votaba grandes marcas, y en clave nacional más que local.*

### ***La precampaña***

---

*Los grandes temas de la legislatura se convirtieron en parte de la larga precampaña hacia las elecciones de 1987. El primero lo protagonizó la Ley de Normalización Lingüística (LEN). Reclamada por el nacionalismo, en el PP no se quería ni oír hablar de ella. Sin embargo en 1986 Cañellas tuvo uno de sus arranques tácticos, que solían salirle bien. Debíó pensar que si pinzaba con el PSM y UM al PSOE, podía arrastrarlo al consenso y así ponerlo en una situación*

*delicada ante su electorado, al que creía mayoritariamente castellanohablante. Lo valoró y decidió arriesgar ante los suyos. No sin cierto incomodo interno hizo que su grupo aprobara junto a los demás –por tanto por unanimidad- la LEN en abril de 1986.*

*Otro asunto de igual o más calado y de compleja resolución fue de la ley electoral. AP defendía un modelo heredero de por lo que había luchado, infructuosamente, durante la redacción del Estatuto: una distribución de escaños al Parlamento compensada para las islas menores frente a Mallorca. En marzo de 1986 el gobierno de Cañellas presentó el proyecto de ley que contemplaba una futura Cámara de 60 diputados con la siguiente distribución por circunscripciones insulares: 30 por Mallorca-15 por toda la isla y otros tantos por los distritos electorales, a razón de 5 por cada uno: Inca, Manacor y Palma-, 15 por Menorca, 13 por Ibiza y 2 por Formentera. UM se desmarcó de esta propuesta, ante la irritación de Cañellas, y se sumó a la del PSOE, la cual, con los votos también del PSM, resultó finalmente la que la Cámara aprobó el 26 de noviembre, con la oposición del grupo del gobierno, AP, una parte del cual, los diputados de Ibiza, se ausentaron del hemiciclo como protesta. Pero se aprobó y así quedó, hasta hoy: Mallorca, 33 escaños; Menorca, 13; Ibiza, 12; y Formentera, 1.*

*Un tercer flanco importante durante la primera legislatura fue la protección del territorio. Los debates y enfrentamientos por este motivo fueron creando dos contrastados bloques. Por un lado, AP y, por otro, toda la izquierda –con el apoyo externo del ecologismo del GOB-, así como una UM que creía poderse erigir en una alternativa conservacionista no de izquierdas. Los proteccionistas creían contar con lo que suele llamarse la “mayoría social” pues en aquella primera legislatura se habían celebrado grandes manifestaciones a favor de la protección de zonas naturales como Sa Dragonera y Es Trenc, entre otros, así como en contra de la autopista entre Inca y Palma.*

*Entre la presión en la calle del ecologismo y el izquierdismo, la oposición parlamentaria vista, las acusaciones de clientelismo y corrupción, así como con*

*los problemas de relación con UM, amén de los resultados de la AP nacional en las generales de 1986, el partido de Cañellas no parecía pasar por un buen momento. Ciertamente se reforzó con la renovación de la alianza con la Unión Liberal-que se había transformado en el Partido Liberal- , aunque no siguió la misma suerte el pacto con el PDP, ya que al no llegar a un acuerdo su cúpula nacional con Manuel Fraga, se rompió la alianza. En Baleares, cuando en enero de 1987 los representantes en el gobierno autonómico del PDP, Cristòfol Soler y Joan Simarro, pusieron sus cargos a disposición de Cañellas, éste, en un ejercicio de habilidad táctica, ordenó que no dimitieran. Al captar a estos dos ambiciosos políticos, que de ninguna forma pretendían amarrarse al hundimiento de su partido, el líder conservador pensó que dejaba al PDP muy debilitado, con escasas, o más bien nulas, opciones de futuro. No obstante, este partido era una competencia más para AP. Así que esto y los demás problemas parecían sugerir que AP embocaba debilitada hacia las próximas elecciones.*

*Es cierto asimismo que, en este sentido, ya en los últimos meses de 1986 comenzaron a rodar por los diarios análisis sobre si tanta contrariedad doméstica no iba a suponerle un serio coste electoral, a AP. Lo cual, sumado a la euforia socialista que se vivía en toda España, hacía que se entendiera como probable que Cañellas perdiera apoyos en las urnas y acabara por perder también el poder. Para más abundar en la hipótesis, los primeros sondeos auguraban igual destino. A principios de 1987 el CIS publicó una gran encuesta autonómica (la nº 1570), que aunque con resultados algo contradictorios (tabla 5), apuntaba la hipótesis de que a Cañellas podía no irle bien. Por ejemplo, a la pregunta del partido que más había hecho por Baleares, un 19% contestó que AP, pero un 26% contestó que el PSOE, y en la valoración de políticos, Ramón Aguiló sacaba un 6,2 frente a un 5,5 de Cañellas<sup>6</sup>. De igual manera, a la pregunta de si el PSOE hubiera gobernado mejor que AP, un 19% contestó que sí, frente a un valor menor, del 16%, que*

---

<sup>6</sup> A diferencia de la época actual, entonces era normal que los políticos con responsabilidades de gobierno aprobaran aunque fuera por poco. En la encuesta citada, también aprobaron Damià Pons y Sebastià Serra, ambos con un 5,0. Por debajo quedaban Triay (4,9), Albertí (4,7), Quetglas (4,5). En otra encuesta dos meses después, los datos eran un poco diferentes y algo superiores. Cañellas un 5,7. Albertí un 5,3. S. Serra un 5,2 igual que Triay. Quetglas un 4,7 y J. Valero un 4,4.

*contestó negativamente. Sin embargo, otros ítems apuntaban al extremo contrario, por ejemplo a la pregunta de cómo había gobernado AP, un 28% contestó que bien o muy bien, frente a un 9% de mal o muy mal, o que para un 58% el Govern había mejorado la autonomía frente a sólo un 17% que decía que ésta había empeorado. Esta encuesta ayudó a muchos periodistas a ver que Cañellas no las tenía todas consigo.*

*Entre una cosa y otra, la idea de que AP podría perder el poder empezó a cuajar entre no poca gente. Ciertamente era sin embargo que la experiencia y perspicacia de Andrés Ferrer, analista del Diario de Mallorca, advertía sobre tal optimismo. Escribía el 21 de febrero que “los socialistas no constituyen, hoy por hoy, una alternativa” a AP en Baleares porque “al tratar de desgastar a Cañellas (durante los cuatro años transcurridos: con amago de moción de censura, con denuncias de corruptelas, de clientelismo, etc.) sin conseguir derribarlo, han contribuido a reforzar la posición del presidente”.*

*Al margen del análisis del periodista, la situación política en el primer trimestre del año electoral era ciertamente confusa. Cañellas y su gobierno estaban bien valorados, pero el PSOE como marca parecía tener mayor tirón gracias al gobierno nacional. Una típica paradoja de las encuestas que terminan por decantar el voto final hacia lo primero más que hacia lo segundo. Y quizás porque Cañellas así lo intuía, estas premoniciones de la izquierda y los sesudos análisis que le auguraban males terribles le importaban un bledo. Preguntado sobre la encuesta del CIS citada por el Diario de Mallorca el 28 de febrero, contestaba: “no conozco la encuesta, pero por los resultados (que le explicaba el periodista) no parece hecha por el CIS sino por el MIS, por el ‘MIS resultados’, los que le conviene a quien los filtra”, en referencia a que el CIS estaba, y está, bajo la responsabilidad del gobierno central, socialista a la sazón.*

*Para él lo importante no eran los sondeos sino patearse todos los rincones de las Islas vendiendo lo que su parecer había hecho su gobierno. Así llevaba haciéndolo toda la legislatura, pero con especial ahínco en los últimos meses, cuando además*

*ponía todo el aparato propagandístico del gobierno al tajo. Ya el 6 de febrero había declarado, según recogía el *Baleares*, que “hay que dar a conocer todo lo realizado, que es mucho”, al presentar la enésima campaña de propaganda institucional.*

*La izquierda se ponía frenética ante esa actitud. Y UM también, porque veía como con campañas como ésta el líder conservador les ganaba en la captación de votos en los pueblos. Pero Cañellas despreciaba a sus adversario: “la situación (de AP ante las elecciones) es buena y será mejor”, decía el día 10 de marzo a través de la prensa, tal y como recogía *Última Hora*.*

*A pesar de la mordacidad presidencial, los sondeos insistían en que las cosas no le iban bien. El día 10 de marzo los diarios de Palma recogían una nueva encuesta, de Gallup para *Unió Mallorquina*, en la que se auguraba que el PSOE le sacaba más de 15 puntos a AP, con lo cual se abría la puerta a un futuro gobierno alternativo al partido derechista. Casi huelga decir que en el PSOE hirvió en entusiasmo: “AP intuye la victoria socialista”, declaraba el día 19 al *Diario de Mallorca* el candidato *Francesc Triay*. Pero nuevamente apostillaba *Andrés Ferrer* en el mismo rotativo que “no están claros los pronósticos en la carrera por el *Consulado del Mar* a pesar de la ventaja que las encuestas conceden a los socialistas”.*

*Asimismo, otra encuesta del CIS ese mismo mes (la nº 1611), no hizo sino aumentar aún más las dudas. Por un lado, parecía que Cañellas se presentaba imbatible antes las elecciones: para un 31% lo había hecho bien o muy bien, frente a sólo un 8% de mal o muy mal, así como que un 53% aprobaba su labor frente a un 25% que la suspendía; y en cuanto a las preferencias para ser el próximo presidente autonómico, la mayoría prefería a Cañellas (25%), seguido por *Albertí* (11%) y después *Triay* (6%), y para finalizar, un 27% apoyaba la labor del *Govern*, frente a un 15% que la suspendía. Pero por otro lado (tabla 5), con una indecisión en el voto excesivamente elevada (un 37%), la intención directa daba como*

*ganador al PSOE, sensiblemente por encima de AP, dejando la gobernabilidad, sorpresivamente, tanto en manos de UM (5%) como del CDS (6%).*

*Análisis demoscópicos al margen, los cabezas de cartel inauguraban nuevas formas de conectar con los electores. La edición de libros fue el recurso novedoso de la ocasión. Triay firmaba uno que se titulaba “El nostre futur”, Cañellas hacía lo propio con “Autonomía y sociedad”, a la vez que el PSM presentaba uno de análisis sobre la realidad insular que titulaba “Mallorca avui”.*

*El 30 de marzo el gobierno central anunció que los comicios autonómicos serían el 10 de junio. Automáticamente los partidos aprestaron toda su artillería. Diario de Mallorca publicaba el mismo día que el PSOE organizaría 60 actos de precampaña en Baleares, además de otros durante la campaña –todavía por definir-, que movilizaría a más de 100 voluntarios, que 118 personas le ayudarían –profesionales de diferentes sectores- en la redacción del programa electoral y que se gastaría en total 27 millones de pesetas. De UM no se concretaba nada más que “basará su campaña en las vallas electorales”. Del PSM, que “aproximadamente contratará 150 vallas y pondrá mucha imaginación”- en efecto, invitaba a comer gastronomía autóctona, por ejemplo; o regalaba pequeñas plantas de albahaca...-. Del CDS constataba que “no van sobrados de dinero”. Y del PP, una enigmática fuente anónima aseguraba que “declararemos 30 millones pero podemos duplicar esa cifra”, curiosa confesión: ingenuidad de la época.*

*La agenda de la precampaña se llenó de acusaciones de la izquierda y el nacionalismo contra AP por las irregularidades del gobierno-la palabra corrupción aún se usaba poco- por su falta de impulso al catalán –decían que había aprobado la LEN pero no la ponía en práctica, lo cual era cierto-, por las trabas que ponía a la protección del territorio –daba tantas largas como podía a las normas conservacionistas- o por lo poco que hacía por la reconversión de la planta hotelera. Por su lado los conservadores sacaban a relucir su gestión como ejemplo de eficacia y su moderación ideológica como la más socialmente enraizada.*



*Así pasaban los días y los sondeos demoscópicos no cesaban de augurar la derrota de la derecha. El 14 de abril el Instituto ECO, dedicado a tales menesteres, auguraba que el PSOE obtendría entre 24 y 25 escaños, AP de 17 a 18, UM entre 5 y 6, IU 1 y el PSM (los de las dos islas) entre 3 y 4. Otro augur que la alianza entre AP y los regionalistas no bastaría y que había gobierno alternativo. “En junio Gabriel Cañellas dejará de ser presidente” dijo el 17 de abril al Diario de Mallorca el otras veces comedido Félix Pons.*

*El día 29 de abril, el PSM celebraba un gran acto de presentación de sus candidatos principales. Sebastià Serra como número 1 al Parlamento por Mallorca y un joven Bernat Aguiló de cabeza de cartel electoral al ayuntamiento de Palma. El líder autonómico decía, con vehemencia, que “no podemos hipotecar el nacionalismo pactando con los sucursalistas”, en referencia a la IU que se había formado en Baleares y cuyos dirigentes y candidatos-Eberhard Grosske a la autonomía y José Vilchez a Palma- no paraban de hacer llamamientos públicos al PSM para que se sumara al proyecto. Ante el hecho de que en Menorca los hermanos hubieran pactado con la IU insular, Serra explicaba a sus seguidores que “cada isla es diferente, una realidad sociopolítica, cultural y económica diferente” y que por tanto el PSM de allí tenía su propia estrategia.*

*Al día siguiente se celebró en las sede balear de TVE un debate entre los cabeza de candidatura de AP, PSOE, UM y PSM con la ecología como eje central, según comentarios de la prensa del día siguiente, convergiendo Serra, Albertí y Triay contra Cañellas. Más o menos igual ocurrió en otro debate con los mismos protagonistas grabado por TV3 el día 7 de mayo y emitido en diferido para las Islas el 9. Fue una campaña incipientemente televisiva y premonitoria de por dónde iban a ir las de los años siguientes. Todos los partidos entendían que era más efectiva una buena interpretación-ante miles de telespectadores curiosos- que toda la verborrea que pudieran desplegar en un mitin ante la parroquia convencida.*

*Al respecto de los debates, en esta campaña AP entendió que a cada ocasión era una segura forma de ir a contracorriente: tres contra uno. De ahí que a partir de la siguiente cita electoral, el partido derechista evitó desgastar a su líder y optó por enviar siempre a segundones, excepto –ya mucho más tarde- que fuera un mano a mano con el candidato socialista.*

*A pesar del protagonismo televisivo nadie dejó de hacer actos públicos, por si acaso. En este campo de batalla, quien ganaba era, de lejos, AP. Por todo aparecía Cañellas haciéndose acompañar por una comitiva local, a cada pueblo la suya. La casi omnipresencia del líder conservador estaba a años luz de la actividad de calle de su principal oponente, el socialista Triay, cuya campaña resultaba bastante sosa. No es que él no pusiera todo su empeño, pero desde luego no brillaba como su adversario. Intentaba, esto sí, irradiar confianza: “para nosotros ganar es gobernar”, decía al Diario de Mallorca el 11 de mayo. E insistía el día 17 que “nuestras encuestas no nos dicen que gana AP”. Y era cierto. Una nueva encuesta del CIS-extrañaba tanto protagonismo del centro gubernamental, daba unos resultados muy similares a la anterior, y por quinta vez, una diferencia AP-PSOE a favor de este último (tabla 5)<sup>7</sup>.*

*Tabla 5. Intención de voto a las elecciones autonómicas de 1987. Estudios CIS nº 1570 (ene87), nº 1611 (mar87), nº 1649 (abr87) y nº 1658 (may87).*

<i>Elecciones al parlamento Balear</i>									
	<i>PSOE</i>	<i>AP</i>	<i>CDS</i>	<i>UM</i>	<i>PSM</i>	<i>IU</i>	<i>otros</i>	<i>Abst.</i>	<i>Indecisos</i>
<i>Directa SC ( 1570)</i>	31%	22%	7%	6%	5%	1%		8%	23%
<i>Directa SC (1611)</i>	23%	20%	6%	5%	3%	1%	1%	4%	37%
<i>Directa SC (1649)</i>	27%	21%	7%	5%	5%	1%	1%	5%	30%
<i>Directa SC (1658)</i>	20%	20%	8%	6%	4%	2%		5%	37%

*Incluso un anexo a la encuesta, que trataba el caso concreto de Palma, daba unos resultados absolutamente extraordinarios para su alcalde Ramón Aguiló. En la*

<sup>7</sup> En éste último caso, la intención directa fue del 20% tanto para AP como para el PSOE, lo que pudo ser un prelude de lo que luego pasaría.

encuesta de febrero, un 61% prefería a Aguiló frente a un 10% de Fageda, y en la de mayo, un 52% valoraban su gestión como buena o muy buena, frente a sólo un 11% que la tildaba de mala o muy mala. Es decir, que ni siquiera le rechazaban los de AP. Su puntuación, de 6,3, era muy superior al 4,6 de Fageda, pero lo realmente sorprendente era que la intención directa de voto<sup>8</sup>, casi doblaba a la de AP, además con un número de indecisos (13% y 23% en ambas encuestas), que podían calificarse de bajos.

### **La campaña**

---

*El 21 de mayo a medianoche se iniciaba la campaña electoral. Existía una cierta euforia socialista motivada por los sondeos-alentada además porque la Junta Electoral les había dado la razón suspendiendo sendas campañas institucionales por contener propaganda encubierta-, pero algunos analistas sospechaban que tanta encuesta del CIS a favor del PSOE era un tanto extraño, más cuando se trataba de una institución bajo control gubernamental.*

*El líder conservador no se amilanaba ante el despliegue demoscópico adverso. Aparecía por todos lados. En mercados, en fiestas, en funerales... Cañellas por todo. Años después un ex colaborador directo suyo de aquel tiempo recordaba para un periodista que “nos dejaba rotos por el cansancio, nunca paraba, cada día hacía dos o a veces incluso tres actos por pueblos, estrechaba cientos de manos en un día, no perdía la sonrisa y siempre tenía en la punta de la lengua alguna de sus ironías que le hicieron famoso, la gente de la calle estaba encantada con él”. Para contrarrestar el contacto directo de Cañellas con la gente, el PSOE intentaba excitar el voto explotando las encuestas que le favorecían. El Diario de Mallorca del día 3 de junio-coincidiendo con el acto central de AP- aseguraba que los socialistas contaban con un sondeo que les prometía “mayoría absoluta en el ayuntamiento de Palma” y que “la rozarán en el Parlamento”. Una estrategia*

---

<sup>8</sup> Hay que recordar que la intención directa es sobre censo, no sobre voto válido, e incluye una cantidad normalmente alta de indecisos que al final no van a votar o lo hacen a partidos con muy difícil pronóstico.

*bastante manida, ésta de auto atribuirse “casi mayoría absoluta” para animar a la tropa a hacer el último esfuerzo y que no cunda el desánimo o la apatía.*

*Aparte, también tuvieron los socialistas algunos apoyos externos: el pobre candidato del PDP –el partido que había deshecho la alianza con AP en enero- Miguel Fiol, decía a la prensa el día 2 de junio que “estamos dispuestos a votar (en la investidura presidencial en el Parlamento) a Triay”. En toda elección hay siempre aportaciones de este tipo, para los anales de la historia.*

*Una semana antes de la cita electoral, el día 5, nuevas encuestas contradijeron lo dicho hasta entonces. Arrojaron sobre el PSOE varias bañeras de agua a punto de congelación. “Los sondeos (de la prensa nacional) auguran malos resultados para el PSOE”, decía la Última Hora. Así era, las más importantes cabeceras del país, que publicaban esa jornada encuestas al alimón, coincidían: los socialistas no ganarían en Baleares. Lo haría AP aunque sin mayoría absoluta. En el Diario de Mallorca un cruel Andrés Ferret escribía el mismo día un artículo gráficamente titulado “Arrancada de cavall...”<sup>9</sup> en el que sentenciaba: “si las encuestas se confirman (...) el paseo militar del PSOE a la presidencia de la C.A. habrá sido un fiasco”. El día 6 este mismo diario publicaba una entrevista con el candidato Triay: “prefiero no hacer pronósticos, las encuestas que se han publicado son muy complejas y dejo su interpretación a los especialistas”. Más claro...*

*El día 7 los socialistas llenaban el Palacio de Deportes de Palma, con un Alfonso Guerra como invitado estelar y una Sara Montiel que no se sabía qué hacía en el escenario pero que animaba a la concurrencia. Guerra profetizaba que “a pesar de encuestas, mantendremos los votos del 83”.*

*Unos días antes, el que fue muy fugaz y peculiar líder de AP nacional, Antonio Hernández Mancha, había cantado las excelencias de Cañellas en un abarrotado Palacio de Deportes de Palma, aunque la concurrencia no estaba tanto para*

---

<sup>9</sup> La expresión mallorquina completa es: “arrancada de cavall, arribada d’ase”: salida de caballo, o sea rápida, y llegada de asno, o sea lenta”.

*escucharle a él como a Cañellas: “hoy salimos de aquí catapultados a la victoria”, auguraba a sus correligionarios que estallaron en enfervorizados aplausos.*

*Desde UM, Jerónimo Albertí intento durante toda la campaña imitar más el populismo de Cañellas que el efectismo mediático de Triay, buscando desesperadamente el voto conservador en los pueblos. Pero todo fue en vano. No acertó en ningún momento a hacer sombra, como pretendía, a AP. Al contrario, al acabársele el tiempo la sensación era que los regionalistas no habían encontrado su justo lugar en esa campaña. El líder intentaba amenazar en una entrevista al Diario de Mallorca, publicada el día 8, diciendo “no me arrepiento de haber pactado (con AP) pero hay que obtener experiencia (del pasado) para el futuro”. O sea, venía a decir que no acordaría nada con Cañellas. Ya casi nadie le hacía caso.*

### **Los resultados (tabla 6)**

*Finalmente la continuidad fue la norma. Se habían presentado diez partidos, uno más que en 1983, y la participación fue del 67%, con un incremento muy pequeño de dos puntos sólo atribuido a la circunscripción de Mallorca. La estabilidad en la participación fue paralela a la estabilidad en el voto, pues los movimientos resultaron muy pequeños, con una subida de sólo un punto en el caso de AP-PDL (del 36% al 37%), y una bajada de tres en el caso del PSOE (del 35% al 32%). Esta supremacía de AP respecto del PSOE, aunque pequeña, suponía un fracaso total de las encuestas. Quizás ocurrió lo que tenía que ocurrir, y es que un AP sin errores graves más allá de las tensiones del pacto y del juego parlamentario no tenía porqué bajar mucho, mientras que un PSOE sin ostentar poder tampoco tenía porqué subir mucho. En cualquier caso, UM sufrió las consecuencias de las citadas tensiones y se hundió irremisiblemente del 15% al 9%. Salió como vencedor en el centro el CDS, del 2% a un 10%. El PSM bajó del 7% al 5%. Izquierda Unida quedó una vez más fuera del Parlamento, con un 2%, viendo cómo no se movía ni uno solo de los siete mil votos cosechados cuatro años antes.*

*La distribución de escaños presentó diferencias significativas. AP ganaba cuatro, de 21 a 25; el PSOE seguía con 21; UM perdía 2, de 6 a 4; el PSM mantenía los 4 e IU volvía a quedar sin representación. La novedad fue el CDS, que pasó de no tener representación a nada menos que 5 diputados.*

### **Mallorca**

---

*Con una participación relativamente alta, del 68%, AP ganó las elecciones con un 35%, igual lo que había obtenido cuatro años antes. Sus mejores municipios fueron Campos, Consell, Sa Pobla, Estellecs, Fornalutx y Santanyí, pequeños y de interior, y tanto Palma como los más grandes- Manacor, Lluçmajor, Calviá, Inca y Marratxí- quedaban por debajo de la media. El PSOE bajó del 35% al 32%, sacando buenos registros en los municipios más urbanos, destacando Calviá (45%) y Lluçmajor (41%). La tercera fuerza fue UM, pero disminuyendo la friolera de siete puntos, del 18% al 11%. Sólo sacó buenos resultados en municipios minúsculos como Banyalbufar, Mancor, Costitx, Deià, Ariany, Búger o Escorca. Prácticamente empatado a UM quedó el CDS, también con el 11%, pero aumentando desde el 2% de 1983; sólo obtuvo un porcentaje alto en Pollensa (32%). El PSM obtuvo un 6%, bajando un punto, con sus mejores datos en Vilafranca (30%), Campanet (20%), o Santa Maria, Artà, Sant Llorenç y Llubí, todos ellos con el 17%. Por último, Izquierda Unida, nada más un obtuvo un 2%, con un máximo de Capdepera del 5%.*

### **Menorca**

---

*Menorca rompió su estereotipo izquierdista y AP volcó el resultado, no sólo ganando al PSOE-39% contra 36%-, sino subiendo nada menos que seis puntos respecto de 1983 y consiguiendo que la media autonómica subiera un punto. Sus mejores municipios fueron Es Mercadal (51%) y Alaior (49%). El PSOE bajó dos, del 38% al 36%, pero con registros muy altos en Es Castell (50%) y Maó (41%). El tercer partido fue Entesa de la Esquerra de Menorca, la coalición entre el PSM*

*y EU, que obtuvo un 15%, más o menos lo mismo que la suma de ambos partidos en 1983, destacando entre su voto Ferreries con el mejor con un 20%. El CDS quedaba como cuarto partido, con un 9%, seguramente habiendo recibido la mayoría de los votos de los independientes de Menorca, que habían sacado un 12% en 1983; en su caso, en Es Castell tuvo el mejor registro, con un 15%.*

### **Ibiza**

---

*AP siguió siendo hegemónica, incluso subiendo un punto, del 52% al 53%, entre otras cosas por la inclusión del PDL con su 15% de voto en 1983. Todos los municipios sacaron registros muy altos, entre el 53% de Sant Antoni y el 65% de Santa Eulalia. La ausencia de más partidos a la izquierda del PSOE hicieron nuevamente que éste obtuviera un 35%, cuatro puntos más que en 1983, destacando Ibiza con un 42%. El PDL también debió transferir votos al CDS, que obtuvo un 8% del voto-un 16% en Sant Joan-. Por último, IU sólo registró un 3%, lo mismo que cuatro años antes, sin ningún municipio destacando por encima de la media.*

### **Formentera**

---

*En la más pequeñas de las circunscripciones, la derecha ganó con claridad, 46,8%, ante los socialistas, 38,8%. Aunque simbólico, el tercer lugar lo ocupó el CDS con un 13,6%. El único escaño en juego se lo quedó, a la vista está, AP.*

\* \* \*

*Solo en el Consell de Ibiza-Formentera hubo mayoría absoluta: 7 diputados para AP, 5 para el PSOE y 1 para el CDS. En Menorca: empate a 5 entre AP y PSOE, 2 para EEM y 1 para el CDS. Y en Mallorca: 13 para AP, 11 para el PSOE, 4 para UM, 3 CDS y 2 el PSM. En el Parlamento común AP sumaba 25 escaños; el PSOE, 21; el CDS, 5; UM, 4; y otro 4 para el PSM.*

*Con el amanecer del día 11 se iniciaban unas semanas de nervios. ¿Quién pactaría con quién y cómo? El CDS, con sus 5 escaños, tenía la llave de la futura mayoría de la cual surgiría el Govern. Porque sumándolos a los 21 del PSOE y a los 4 del PSM, daban 30, mayoría absoluta. Y sumados únicamente a los del PP, también 30, mayoría absoluta. Y si se abstendían, le daban a AP un gobierno en minoría. En cualquiera de los tres escenarios UM no hacía falta para nadie.*



Tabla 6. Resultados en las elecciones autonómicas de 1987

	Baleares			Mallorca			Menorca			Ibiza			Formentera		
	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados
Censo electoral	507.258	100,0		413.756	100,0		43.984	100,0		46.228	100,0		3.290	100,0	
Abstención	167.714	33,1		133.411	32,2		14.320	32,6		19.186	41,5		797	24,2	
Voto emitido	339.544	66,9		280.345	67,8		29.664	67,4		27.042	58,5		2.493	75,8	
Voto nulo	4.163	1,2		3.554	1,3		327	1,1		260	1,0		22	0,9	
Voto válido	335.381	100,0		276.791	100,0		29.337	100,0		26.782	100,0		2.471	100,0	
Voto blanco	3.525	1,0		2.883	1,0		354	1,2		269	1,0		19	0,8	
AP-PDL	123.327	36,8	25	96.470	34,9	13	11.412	38,9	5	14.289	53,4	6	1.156	46,8	1
PSOE	108.713	32,4	21	87.986	31,8	11	10.472	35,7	5	9.296	34,7	5	959	38,8	
CDS	34.146	10,2	5	29.028	10,5	3	2.732	9,3	1	2.049	7,7	1	337	13,6	
UM	30.247	9,0	4	30.247	10,9	4									
PSM-EN	16.383	4,9	2	16.383	5,9	2									
IU-EU	7.428	2,0		6.549	2,4					879	3,3				
PDP	5.212	1,6		5.212	1,9										
EEM (PSM-EU)	4.367	1,3	2				4.367	14,9	2						
PTE-UC	1.072	0,3		1.072	0,4										
VIDA Y AUTONOMIA	961	0,3		961	0,3										
EEM: ENTESA DE LA ESQUERRA DE MENORCA															

*Del libro: El complejo comportamiento del voto en Baleares, Vol, s I y II*  
*Autores: Gonzalo Adán y Miquel Payeras*  
*ISBN: 978-84-16116-56-0*

---